



Un gran artista porteño

2064-74

Pedro Olmos era porteño. Con eso basta para señalar que había nacido en Valparaíso. El mismo lo contaba en una conversación con Alfonso Calderón: "Mi padre era jefe de frenos automáticos, en Valparaíso; mi tío, carrilero. Este reconstruyó el "Huáscar", en el 79. Vivíamos a dos cuadras del ascensor del pasaje. Desde el cerro Los Lecheros yo veía El Almendral, y robos, violaciones, muertes. Dibujaba con tijeras. Pasaban los lecheros con sus animales y las hermosas árguenas que me deslumbraron desde entonces. Los ladrones corrían por el cerro y trepaban al techo de la casa. Los pacos de a caballo los perdían cuando se descolgaban por las cañerías". Luego habla de Los Andes, de Putaendo, de cómo al tony Maturana le pintó una oreja; de sus primeros encuentros con Pablo de Rokha y de la incredulidad demostrada por Carlos Silva Vildósola, que entonces dirigía "El Mercurio" de Santiago, cuando le mostró sus dibujos. Tan joven, no podía dibujar tan bien. Tuvo que hacerlo en su presencia. Desde entonces ya no se detuvo jamás. Lo soliciaban en diarios, revistas y editoriales para ilustrar libros. Por eso aparece en la buena compañía de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicomedes Guzmán, Andrés Sabella, Angel Cruchaga Santa María, Salvador Reyes, Juan Guzmán Cruchaga, Roque Esteban Scarpa y muchos otros de lo más granado de nuestra literatura.

Chile le quedó chico y partió a trabajar a Argentina, destacándose desde su llegada en las principales publicaciones de Buenos Aires. Leonidas Barletta lo incluyó entre "los más destacados dibujantes de América". Pero como además Pedro Olmos era pintor de los buenos, representó a Chile en una exposición que con el título de Ars Americana se realizó en París. Su "Danza del toro" fue elegida por Matisse para la portada del catálogo. La misma obra integró la Exposición Mundial de la Unesco. Ganó un concurso que le permitió viajar por Europa y estudiar en España los secretos de los grandes maestros de la pintura universal.

Pero ¿qué tiene Olmos de particular para que todos nuestros críticos de arte y comentaristas de otras especialidades lo pongan en un nivel relevante? Se podría resumir en una sola palabra: chilenidad. Toda su producción de más de medio siglo está impregnada de lo vernacular. En el Vaticano figura su "Nacimiento" a la chilena; pintó los palafitos de Chiloé, las gredas de Quinchamalí,

las empanadas en horno de barro, los velatorios de angelitos de las tradiciones campesinas, las flores silvestres. José María Palacios lo llama "el Juan Bautista pictórico de nuestra mantelería larga y popular de las antiguas fondas". Ricardo Blinds apunta que "estamos ante un documentador de los amores del pueblo, de las entretenciones modestas y la estolida pobreza de las harriadas. Se emociona con la cueca, los volantines y las fiestas patrias, siempre presididas por las muchachas de rostros pueriles y ojos almendrados". Precisamente su óleo "La cueca", de grandes proporciones, es un documento folklórico de espectacular colorido.

Pintó murales en Coya, para el hospital de los trabajadores del cobre; en Linares para la Municipalidad y en Concepción uno sobre la evolución de la materia y el origen de la vida que donó a la Universidad penquista. Participó en rol protagónico de la bohemia ya desaparecida y en la que militaron brillantes poetas y artistas. Pudo haber escrito un sabroso anecdotario desconocido de su amigo Pablo Neruda, pero prefirió escribir sobre Gauguin un estudio calificado como lo mejor que se ha publicado en castellano acerca del torturado pintor de las nativas polinésicas.

El libro "Olmos y los escritores" es una impresionante antología de sus dibujos, donde se puede apreciar su enorme versatilidad de interpretación con trazos firmes o delicados, con imágenes simbólicas o realistas.

Fue un chileno errante que convirtió sus peregrinaciones en aprendizajes perdurables. Recorrió medio mundo y nuestro país en toda su extensión, sin descuidar la Isla de Pascua donde residió dos años fascinado por los misterios y la magia que rodea a esta lejana posesión. Fue él quien les repuso los ojos a los moais. Los museos de distintas capitales lo recuerdan; y su más reciente exposición en el extranjero la efectuó en Suiza hace dos años. La última fue en Valparaíso, tal vez como un acto premonitorio de su próxima partida y un adiós al terruño original. La ciudad de Linares, donde se había radicado con su esposa, la poeta Emma Juch, después de veinte años de ausencia, lo tuvo como ciudadano predilecto. Ahora que ha fallecido, todo el país empezará a notar la ausencia de quien pasó por el mundo el nombre de Chile dejando una huella imborrable de forma y color.

Tito Castiño

61 Mercurio, Valparaíso, 22-V-1991 p. 3.

000186260

Un gran artista porteño [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un gran artista porteño [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile